

textos

libros

ni apocalíptico ni integrado, (*En la muerte de Pierre Bourdieu*), *La Razón*, enero de 2002

Igual de insobornable que Debray, menos distante que Badiou o Baudrillard, Bourdieu apostaba desde hace años por una cultura política que rompa con la santa alianza mundial de la socialdemocracia y los conservadores, la endogamia de todos los circuitos cerrados de nuestras costumbres. Frente al revisionismo del pasado en el que colaboran tantos intelectuales, voluntad de transparencia que siempre acaba en la "restauración" global, Bourdieu traza cortafuegos y nos invita a mantenernos fuera, escrutando los signos. Se empeña en actuar sobre la opinión de su tiempo, fuera de los recintos institucionales, tendiendo pasarelas entre el Saber y la Opinión. Por eso se muestra implacable con el palmarés de los "best sellers" y los índices de audiencia, con los "fast thinkers" del pensamiento, al estilo de Henri-Lévy y otros.

Contra la nueva aristocracia de la información, Bourdieu mantiene la virulencia de una crítica sin medallas ni pensión vitalicia. Su máxima consiste en abandonar la adherencia al medio en que se vive y disentir de la propia sociedad, sin preocuparse de los demonios lejanos de los que se encarga la propaganda oficial. Por eso está a favor de los nuevos movimientos sociales, sin fiarse de su eventual eco mediático ni de la situación parlamentaria que enseguida los fagocita.

Nuestra sociedad pone en tela de juicio los derechos de la autonomía, pues encarna una forma perversa de interacción que hace desaparecer toda distancia con respecto a las urgencias de la sensación momentánea. Es preciso romper esa coerción terrible, la que impone la búsqueda de la primicia informativa. Esa especie de narcisista juego de espejos que se reflejan mutuamente produce un colosal efecto de enclaustramiento mental. Como todo el mundo se copia mutuamente para adelantarse a los demás, todos acaban diciendo lo mismo. La búsqueda de exclusividad, que en otros campos produce lo original, desemboca en éste en la uniformización más banal. Junto con un puñado de pensadores actuales, Bourdieu levantó su voz contra tal estado de cosas. Ha muerto, pero otros tomarán su sendero.